

CRISTO LEVANTADO

Volumen 1 – Sermón No. 139

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 5 DE JULIO DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo".

Juan 12:32

Fue una ocasión extraordinaria en la que el Salvador pronunció estas palabras. Era la crisis del mundo. Muy a menudo hablamos de la "crisis actual de los asuntos", y es muy común que las personas de cada período creen que su propia edad es la crisis, y el punto de inflexión de toda la historia del mundo. Se imaginan con razón que gran parte del futuro depende de sus esfuerzos presentes. Pero equivocadamente extienden el pensamiento e imaginan que el período de su existencia es la bisagra misma de la historia del mundo, que es la crisis.

Ahora, sin embargo, puede ser correcto, en un sentido modificado, que cada período de tiempo es en cierto sentido una crisis, sin embargo, nunca hubo un tiempo que pudiera ser verdaderamente llamado una crisis en comparación con el tiempo en que nuestro Salvador habló. En el versículo 31, inmediatamente anterior a mi texto, encontramos en la traducción inglesa, "Now is the judgement of this world (Ahora es el juicio de este mundo)". Pero encontramos en el griego, "Ahora es la crisis de este mundo". El mundo había llegado a una crisis solemne, ahora era el gran punto de inflexión de toda la historia del mundo. ¿Debería Cristo morir o no? Si rechazara la amarga copa de la agonía, el mundo está condenado. Si sigue adelante, luchara contra los poderes de la muerte y el infierno y sale victorioso, entonces el mundo sería bendecido y su futuro sería glorioso.

¿Sucumbirá? Entonces el mundo está aplastado y arruinado bajo el rastro de la vieja serpiente. ¿Conquistará? ¿Debería llevar cautiva la cautividad y dar dones a los hombres? Entonces este mundo verá tiempos en los que habrá "un nuevo cielo y una nueva tierra, en los que habita la justicia". "¡Ahora es la crisis de este mundo!" "La crisis", dice, es doble. Tratar con Satanás y los hombres. Les diré el resultado de ello. "Ahora el príncipe de este mundo será expulsado". No temáis que el infierno vengza. Le echaré fuera. Y, por otro lado, no duden que yo saldré victorioso sobre los corazones de los hombres. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Recordando la ocasión en la que estas palabras fueron pronunciadas, procederemos ahora a una discusión de ellas.

Tenemos tres cosas en las que fijarnos. Cristo crucificado, la gloria de Cristo. Él lo llama un levantamiento de Él. Cristo crucificado, el tema del ministro. Es asunto del ministro levantar a Cristo en el Evangelio. Cristo crucificado, la atracción del corazón. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Su propia gloria, el tema del ministro, la atracción del corazón.

1. Comienzo entonces, LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO, LA GLORIA DE CRISTO. Él usa la palabra "levantado" para expresar la forma de su muerte. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir". Pero fíjense en la elección de la palabra para expresar su muerte. No dice: "Yo, si soy crucificado, yo, si soy colgado en el árbol". No, sino "Yo, si soy levantado", y en el griego hay un significado de exaltación. "Yo, si soy exaltado, yo, si soy elevado en lo alto". Tomó la forma exterior y visible de la Cruz, siendo el medio para levantarlo, para ser el tipo y símbolo de la gloria con la que la Cruz debería investirle incluso a Él. "Yo, si soy levantado".

Ahora la Cruz de Cristo es la gloria de Cristo. Les mostraremos cómo el hombre busca ganar su gloria por la muerte de otros, Cristo por la muerte de sí mismo. Los hombres buscan coronas de oro. Él buscó una corona de espinas. Los hombres piensan que la gloria reside en ser exaltado por encima de los demás, Cristo pensó que Su gloria residía en convertirse en "un gusano y no un hombre", una burla y un reproche entre todos los que le veían. Se rebajó cuando venció. Y consideraba que la gloria residía tanto en el rebajarse como en la conquista.

Cristo fue glorificado en la Cruz, decimos, primero, porque el amor es siempre glorioso. Si yo prefiriera cualquier gloria, pediría ser amado por los hombres. Seguramente la mayor gloria que un hombre puede tener entre sus semejantes no es la de la mera admiración, cuando lo miran fijamente cuando pasa por la calle y abarrotan las avenidas para contemplarlo mientras cabalga en su triunfo. La mayor fama, la mayor gloria de un patriota es el amor a su patria, sentir que jóvenes y doncellas, ancianos y padres están dispuestos a enamorarse de él, a renunciar a todo lo que tienen para servir a quien los ha servido.

Ahora, Cristo ganó más amor por la Cruz de lo que nunca ganó en otros lugares. Oh Señor Jesús, nunca habrías sido tan amado si te hubieras sentado en el Cielo para siempre, como ahora eres amado desde que te rebajaste a la muerte. Ni los querubines, serafines y ángeles vestidos de luz podrían haber amado con corazones tan cálidos como los redimidos de arriba, o incluso los redimidos de abajo. Ganaste el amor más abundantemente por el clavo que por tu cetro. Tu costado abierto no te trajo ningún vacío de amor, porque Tu pueblo te ama con todo su corazón. Cristo ganó la gloria por Su cruz. Nunca fue tan levantado como cuando fue derribado. Y el cristiano dará testimonio de que, aunque ama a su Maestro en cualquier lugar, nada mueve su corazón al éxtasis y la vehemencia del amor, como la historia de la crucifixión y las agonías del Calvario.

Una vez más, Cristo en este momento ganó mucha gloria por la fortaleza. La cruz fue una prueba de la fortaleza y fuerza de Cristo, y en ella fue un jardín en el que se podía plantar Su gloria. Los laureles de Su corona fueron sembrados en un suelo saturado de Su propia sangre. A veces el soldado ambicioso se calienta para la batalla porque en días de paz no puede destacarse. "Aquí me siento", dice, "y oxido mi espada en mi vaina y no gano ninguna gloria. Déjame ir a la boca del cañón. Aunque algunos llaman al honor una baratija pintada, puede ser así, pero yo soy un soldado y lo quiero". Y él se desespera por el encuentro para ganar la gloria.

Ahora, en un sentido infinitamente más alto que esa pobre gloria que obtiene el soldado, Cristo miró a la Cruz como su camino al honor. "Oh", dijo, "ahora será el momento de mi resistencia. He sufrido mucho, pero sufriré más y entonces el mundo verá que tengo un fuerte corazón de amor". Cuán paciente es el Cordero, cuán poderoso es para soportar. Nunca Cristo habría tenido tales himnos de alabanza y cantos de honor como los que ahora gana, si hubiera evitado el conflicto y la batalla y la agonía. Podríamos haberlo bendecido por lo que es y por lo que deseaba hacer. Podríamos haberlo amado por los anhelos de Su corazón, pero nunca podríamos haberlo alabado por Su fuerte resistencia, por Su espíritu intrépido, por Su amor inconquistable, si no lo hubiéramos visto sometido a la dura prueba de la crucifixión y las agonías de ese horrible día. Cristo ganó la gloria al ser crucificado.

Una vez más, Cristo consideró su crucifixión como la culminación de toda Su obra, y por lo tanto la consideró como una exaltación. La finalización de una empresa es la cosecha de su honor. Aunque miles de personas han perecido en las regiones árticas y han obtenido fama por su intrépida conducta, sin embargo, amigos míos, el hombre que finalmente descubre el camino es el más honrado de todos. Y aunque recordaremos para siempre a esos hombres audaces que se abrieron paso a través del invierno con todas sus fuerzas, y se atrevieron a los peligros de las profundidades, sin embargo, el hombre que logra la hazaña gana más que su parte de la gloria.

Seguramente el logro de una empresa es sólo el punto donde pende el honor. Y, mis oyentes, Cristo anhelaba la cruz porque la buscaba como la meta de todos Sus esfuerzos. Iba a ser el lugar en el que podría decir: "Consumado". Nunca pudo decir "Está consumado" en Su trono, pero en Su cruz lo exclamó. Prefirió los sufrimientos del Calvario a los honores de la multitud que se agolpaba a Su alrededor, porque, por más que predicara, y como puede, los bendijera, y los sanara como puede, todavía estaba incompleta Su obra. Él estaba angustiado. Tenía un bautismo con el que ser bautizado y cómo fue constreñido hasta que se cumplió.

"Pero", dijo, "ahora anhele mi cruz, porque es la piedra angular de Mi obra. Anhele mis sufrimientos, porque serán la culminación de mi gran obra de gracia". Hermanos, es el final lo

que trae el honor. Es la victoria la que corona al guerrero en lugar de la batalla. Y así Cristo anhelaba esto, Su muerte, para poder ver la finalización de Su labor. "Sí", dijo, "cuando soy crucificado, soy exaltado y levantado".

Y, una vez más, Cristo miró su crucifixión con el ojo de la fe firme como la hora del triunfo. Sus discípulos pensaron que la Cruz sería una degradación. Cristo miró a través de lo exterior y visible y contempló lo espiritual. "La Cruz", dijo, "la horca de mi perdición puede parecer maldita por la ignominia, y el mundo se parará alrededor y silbará al Crucificado". Mi nombre puede ser deshonrado para siempre como el que murió en el árbol. Los criticones y burladores pueden siempre echar en cara a mis amigos que yo morí con el malhechor; pero yo no miro la cruz como tú. No miro a la Cruz como tú lo haces. Sé que es una ignominia, pero desprecio la vergüenza, estoy preparado para soportarla.

"Veo la Cruz como la puerta del triunfo, como el portal de la victoria. Oh, ¿debería decirte lo que contemplaré sobre la Cruz? Justo cuando Mi ojo esté bañado en la última lágrima y cuando Mi corazón esté palpitando con su último dolor, justo cuando Mi cuerpo esté desgarrado con su último estremecimiento de angustia, entonces Mi ojo verá la cabeza del dragón rota. Verá las torres del infierno desmanteladas y su castillo caído. Mi ojo verá a mi simiente eternamente salvada. Contemplaré a los rescatados saliendo de sus prisiones. En el último momento de mi muerte, cuando mi boca se prepare para el último grito de 'Consumado es', verá el tiempo de mi redención. ¡Gritaré Mi triunfo en la entrega de todos Mis amados!"

"Sí y verá entonces el mundo, Mi propia tierra conquistada y los usurpadores destronados, y verá en visión las glorias de los últimos días, cuando me sentaré en el Trono de Mi padre David y juzgaré la tierra, acompañado de ¡la pompa de los ángeles y los gritos de Mi Amado!" Sí, Cristo vio en su cruz las victorias de la misma, y por lo tanto la deseó y anheló como el lugar de la victoria y el medio de conquista. "Yo", dijo Jesús, "si soy levantado, soy exaltado", pone Su crucifixión como Su gloria. Este es el primer punto de nuestro texto.

2. Pero, ahora, en segundo lugar, CRISTO TIENE OTRO LEVANTAMIENTO, no ignominioso, sino verdaderamente honorable. Hay un levantamiento de Él en el mástil del Evangelio, en la predicación de la Palabra. Cristo Jesús debe ser levantado cada día. Para eso vino al mundo, "Para que como Moisés levantó la serpiente en el desierto", así también Él pueda ser levantado por la predicación de la verdad, "para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna".

Cristo es el GRAN TEMA DEL MINISTRO, en oposición a otras mil cosas que la mayoría de los hombres eligen. Preferiría que el rasgo más prominente de mi ministerio fuera la predicación de Cristo Jesús. Cristo debería ser el más prominente, no el infierno y la

condenación. Los ministros de Dios deben predicar los terrores de Dios, así como las misericordias de Dios, debemos predicar el trueno de la Ley de Dios. Si los hombres pecan, debemos decirles que deben ser castigados por ello. Si transgreden, ¡ay del centinela que se avergüenza de decir: "El Señor viene para vengarse"!

Seríamos infieles al solemne mandato que Dios nos ha dado, si con maldad rechazáramos todas las amenazas de la Palabra de Dios. ¿Dice Dios: "Los malvados serán arrojados al infierno, con todas las naciones que se olvidan de Dios"? Es asunto nuestro decirlo. ¿Habló el amante Salvador del pozo que arde, del gusano que nunca muere y del fuego que nunca se puede apagar? Es nuestro deber hablar como Él habló y no andarnos con rodeos. No es misericordia para los hombres ocultar su destino. Pero, hermanos míos, los terrores nunca deben ser la característica principal de la predicación de un ministro. Muchos viejos teólogos pensaron que harían mucho bien predicando así.

No lo creo. Algunas almas se despiertan y se aterrorizan por tal predicación, pero son pocas. A veces, solemnemente, los sagrados misterios de la ira eterna deben ser predicados, pero a menudo prediquemos el maravilloso amor de Dios. Hay más almas ganadas atrayéndolas que amenazándolas. No es el infierno sino Cristo lo que queremos predicar. Oh, pecadores, no tememos decirnos vuestra perdición, pero no elegimos quedarnos para siempre en ese triste tema. Nos encanta hablaros de Cristo y de su crucifixión. Queremos que nuestra predicación esté más llena del incienso de los méritos de Cristo que del humo, el fuego y los terrores del Monte Sinaí. No hemos venido al Monte Sinaí, sino al Monte Sión, donde las palabras más suaves declaran la voluntad de Dios y los ríos de salvación fluyen en abundancia.

Una vez más, el tema de un ministro debería ser Cristo Jesús en oposición a la mera doctrina. Algunos de mis buenos hermanos siempre están predicando doctrina. Bueno, tienen razón al hacerlo, pero no me importaría tener como característica de mi predicación solamente la doctrina. Preferiría que se dijera: "Él se detuvo mucho en la persona de Cristo y pareció más complacido cuando empezó a hablar de la expiación y el sacrificio. No se avergonzaba de las doctrinas, no temía a la amenaza, pero parecía como si predicara la amenaza con lágrimas en los ojos y la doctrina solemnemente como la propia Palabra de Dios. Pero cuando predicó de Jesús, su lengua se desató y su corazón se liberó".

Hermanos, hay algunos hombres que sólo predicán la doctrina, que son un perjuicio, creo, para la Iglesia de Dios más que un beneficio. Conozco hombres que se han erigido en jueces de todos los espíritus. Ellos son los hombres. La sabiduría morirá con ellos. Si se les quitara una vez, el gran estandarte de la Verdad sería eliminado. No nos sorprende que odien al Papa, dos de un oficio nunca se ponen de acuerdo, porque son mucho más papistas que él, siendo ellos mismos infalibles. Me temo que gran parte de la solidez de esta época no es más que un mero sonido y no es real, no entra en el ojo del corazón, ni afecta al ser.

Hermanos, preferimos predicar a Cristo que la elección. Amamos la elección, amamos la predestinación, amamos las grandes doctrinas de la Palabra de Dios, pero preferimos predicar a Cristo que predicar estas. Deseamos poner a Cristo sobre la cabeza de la doctrina, hacemos de la doctrina el Trono para que Cristo se siente, pero no nos atrevemos a poner a Cristo en el fondo, y luego lo presionamos y lo sobrecargamos con las doctrinas de su propia Palabra.

Y de nuevo, el ministro debe predicar a Cristo en oposición a la mera moralidad. ¿Cuántos ministros en Londres podrían predicar tan bien de Shakespeare como la Biblia, porque todo lo que quieren es una máxima moral? El buen hombre nunca piensa en mencionar la regeneración. A veces habla de renovación moral. No piensa en hablar de la perseverancia por gracia. No, la perseverancia en el bien hacer es su grito perpetuo. No piensa en predicar "cree y sálvate". No, su continua exhortación es: "Buena gente cristiana, digan sus oraciones y compórtense bien y por estos medios entrarán en el reino de los cielos". La suma y sustancia de su Evangelio es que podemos hacerlo muy bien sin Cristo, que, aunque ciertamente hay un poco de maldad en nosotros, sin embargo, si nos arreglamos en algún grado, ese viejo texto, "salvo que un hombre nazca de nuevo", no tiene por qué preocuparnos.

Si queréis que os hagan borrachos, si queréis que os hagan deshonestos, si queréis que os enseñen todos los vicios del mundo, id y escuchad a un predicador moral. Estos caballeros, en su intento de reformar y hacer moral a la gente, son los hombres que los alejan de la moralidad. Escuchen el testimonio del santo obispo Lavington: "Hace tiempo que intentamos reformar la nación con una predicación moral. ¿Con qué efecto? Ninguno. Al contrario, hemos predicado hábilmente al pueblo hasta la infidelidad. ¡Debemos cambiar nuestro discurso! Debemos predicar a Cristo y a Él crucificado. Nada más que el Evangelio es el poder de Dios para la salvación".

Y un comentario más, el ministro debe predicar a Cristo en oposición a algunos que creen que deben predicar el conocimiento. Dios no quiera que alguna vez prediquemos en contra del conocimiento. Cuanto más un hombre puede obtener de él, mejor para él. Y mejor para sus oyentes si tiene la gracia suficiente para usarlo bien, pero hay algunos que tienen tanto conocimiento que, si en el curso de sus lecturas encuentran una palabra muy difícil, sale el estuche del lápiz, lo anotan, para ser glorificados en el sermón del próximo domingo por la mañana. Si encuentran alguna expresión alemana extravagante, que, si la desmenuzaran, no significaría nada, pero que parece como si fuera algo maravilloso, que siempre debe salir, si todo el Evangelio se pone en la pared.

Deberías orar a Dios para que no les permitan leer nada más que sus Biblias toda la semana, porque entonces podrías oír algo que podrías entender, esto no encajaría con su referencia. Si pudiera ser comprendido no sería un gran predicador, porque un gran predicador, según la

opinión de algunos, es un hombre que se llama intelectual, es decir, un hombre que sabe más de la Biblia que la Biblia misma, un hombre que puede explicar todos los misterios por medio del intelecto. Un hombre que sonríe ante cualquier cosa como la unción y el Salvador, o la influencia del Espíritu de Dios como si fuera un mero fanatismo.

El intelecto con él lo es todo. Te sientas y lo escuchas, expresando: "Dios mío, qué hombre tan notable es. Supongo que hizo algo con el texto, pero yo no sabía lo que era. A mí me pareció que estaba en una niebla, aunque admito que era una neblina extremadamente luminosa". Entonces la gente irá de nuevo y se asegurará de tomar un banco en esa Iglesia, porque dicen que es un hombre muy inteligente. La única razón es que no pueden entenderlo.

Al leer el otro día un libro de consejos a los ministros, me pareció que decía, y muy gravemente también, por algún viejo y buen tutor de un colegio: "Ten siempre una parte de tu sermón que el vulgar no pueda comprender, porque así tendrás un nombre para aprender y lo que digas que puedan entender, les impresionará más. Poniendo una o dos frases incomprensibles, les das un golpe en la cabeza como un hombre superior y creen en el peso y la autoridad de tu aprendizaje. Y, por lo tanto, darán crédito al resto que puedan comprender".

Ahora, sostengo que todo eso está mal. Cristo quiere que no prediquemos el conocimiento, sino que prediquemos la buena Palabra de Vida de la manera más simple posible. Si pudiera hacer que los señores y las señoras me escucharan predicándoles para que sólo ellos me entendieran, ellos podrían ir y yo no tendría que chasquear el dedo por todos ellos. Desearía predicar de tal manera que la sirvienta pueda entender, que el cochero pueda entender, que el pobre y el analfabeto puedan oír la Palabra con facilidad y con gusto. Y fíjate, nunca habrá mucho bien en el ministerio hasta que se simplifique, hasta que nuestros hermanos aprendan un idioma, que no parecen conocer.

Latín, griego, francés, hebreo y otros veinte idiomas que conocen. Hay uno que les recomendaría para su estudio muy serio, se llama anglosajón. Si trataran de aprender que es un idioma asombroso, lo encontrarían para conmovir los corazones de los hombres. El sajón antes que cualquier otro idioma del mundo. Cuando todos los demás hayan muerto por falta de poder, el Sajón vivirá y triunfará con su lengua de hierro y su voz de acero. Debemos tener un lenguaje común y sencillo para dirigirnos al pueblo. Y atención a esto, debemos tener a Cristo levantado, Cristo crucificado, sin las estridencias y pretensiones de aprender, sin los adornos de la elocuencia o la oratoria. Si se predica seriamente a Cristo Jesús, atraerá a todos los hombres hacia él.

3. Y AHORA VAMOS AL TERCER PUNTO, QUE ES, DE HECHO, LA ESENCIA DEL TEXTO: EL PODER DE ATRACCIÓN DE LA CRUZ DE CRISTO.

Si Cristo se predica así, se presenta así, se proclama así simplemente al pueblo, el efecto será que atraerá a todos los hombres hacia Él. Ahora, mostraré el poder de atracción de Cristo de tres o cuatro maneras. Cristo atrae como una trompeta a los hombres para escuchar la proclamación. Cristo atrae como una red que saca a los hombres del mar del pecado. Cristo atrae, también, con lazos de amor. En siguiente lugar, Cristo atrae como un estandarte, trayendo a todos los soldados alrededor de Él y, en último lugar, Cristo atrae como un carruaje. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" Ahora intentaré, si puedo, explicar estos puntos.

Primero, dije que Cristo atrae como una trompeta. Los hombres han sido propensos a tocar una trompeta para atraer a una audiencia a la lectura de una proclamación. La gente sale de sus casas al sonido conocido, para escuchar lo que se desea saber. Ahora, hermanos míos, parte del poder atractivo del Evangelio radica en atraer a la gente para que lo escuche. No podéis esperar que la gente sea bendecida por la predicación del Evangelio si no lo escuchan. Una parte de la batalla es conseguir que escuchen su sonido.

Ahora, la pregunta se hace en estos tiempos, "¿Cómo vamos a conseguir que la clase trabajadora escuche la Palabra?" La respuesta es, Cristo es su propia atracción, Cristo es la única trompeta con la que se quiere trompear a Cristo. Predica el Evangelio y la congregación vendrá por sí misma. La única manera infalible de conseguir una buena congregación, es hacer esto. "Oh", dijo una vez un sociniano, a un buen ministro cristiano, "No puedo entenderlo. Mi capilla siempre está vacía y la tuya siempre llena. Y aun así estoy seguro de que la mía tiene la doctrina más racional y usted no es de ninguna manera un predicador tan talentoso como yo".

"Bueno", dijo el otro, "te diré la razón por la que tu capilla está vacía y la mía llena. El pueblo tiene conciencia y esa conciencia le dice que lo que yo predico es verdad y que lo que tú predicas es falso, así que no te escucharán". Miraréis la historia de este reino desde el comienzo de los días del protestantismo, y me atreveré a decir sin temor a contradecirme que casi en todos los casos, encontraréis que los hombres que han atraído a la mayor masa de gente para escucharlos han sido los más evangélicos, los que más han predicado sobre Cristo y sobre Él crucificado.

¿Qué había en Whitefield para atraer a un público, excepto el simple Evangelio predicado con una oratoria vehemente que llevaba todo ante Él? Oh, no era su oratoria sino el Evangelio lo que atraía a la gente. Hay algo en la Verdad que siempre la hace popular. Dígame si un hombre predica la verdad y su capilla queda vacía. Señor, le desafío a que lo demuestre. Cristo predicó Su propia verdad y la gente común lo escuchó con gusto y la multitud acudió a escucharlo. Mi buen hermano pastor, ¿tiene una iglesia vacía? ¿Quieres llenarla? Te daré una buena receta y si la sigues, con toda probabilidad tendrás tu capilla llena hasta las puertas.

Queme todos sus manuscritos, ese es el número uno. Deje sus notas, ese es el número dos. Lea su Biblia y predíquela como la encuentre en la simplicidad de su lenguaje. Y renuncie a todo su inglés latinizado. Comienza a decirle a la gente lo que has sentido en tu propio corazón, y suplica al Espíritu Santo que haga tu corazón tan caliente como un horno de celo. Luego sal y habla con la gente. Háblales como su hermano. Sé un hombre entre los hombres. Diles lo que has sentido y lo que sabes, y díselo de corazón con una buena y audaz cara. Y, mi querido amigo, no me importa quién seas, tendrás una congregación.

Pero si dices, "Ahora, para conseguir una congregación, debo comprar un órgano". Eso no te servirá de nada. "Pero debemos tener un buen coro". No me importaría tener una congregación que venga a través de un buen coro. "No", dice otro, "pero realmente debo alterar un poco mi estilo de predicación". Mi querido amigo, no es el estilo de predicar, es el estilo de sentir. La gente a veces comienza a imitar a otros predicadores porque tienen éxito. Los peores predicadores son aquellos que imitan a otros a los que ven como estándares. Predica con naturalidad. Predica desde tu corazón lo que sientes que es verdad y las viejas palabras del Evangelio que te conmueven el alma pronto atraerán a una congregación. "Donde esté el cadáver, allí se reunirán los cuervos".

Pero si terminara allí, ¿de qué serviría? Si la congregación viniera y escuchara el sonido y luego se fuera sin ser salvada, ¿de qué serviría? Pero en el siguiente lugar, Cristo actúa como una red para atraer a los hombres hacia Él. El ministerio del Evangelio es, en la Palabra de Dios, comparado con una pesca. Los ministros de Dios son los pescadores, van a pescar almas, como los pescadores van a pescar peces. ¿Cómo se atraparán las almas? Serán capturadas predicando a Cristo. Simplemente predica un sermón que esté lleno de Cristo y llévalo a tu congregación, como arrojas una red al mar; no necesitas mirar dónde están, ni tratar de ajustar tu sermón a los diferentes casos. Pero tíralo y tan seguro como que la Palabra de Dios es lo que es, no volverá a Él vacía.

Hará lo que a Él le plazca y prosperará en aquello para lo que Él la ha enviado. El Evangelio nunca ha sido infructuoso cuando se ha predicado con la manifestación del Espíritu y del poder. No son las bellas oraciones sobre la muerte de los príncipes, o los movimientos políticos los que salvarán las almas. Si queremos que los pecadores se salven y que nuestras Iglesias aumenten, si deseamos la difusión del reino de Dios, lo único que podemos esperar para lograr el fin, es la exaltación de Cristo. Porque, "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo".

En siguiente lugar, Cristo Jesús atrae como las cuerdas del amor. Después de que los hombres se salvan, todavía son propensos a extraviarse. Se necesita una cuerda para llegar desde un pecador hasta el Cielo. Y necesita tener una mano que le tire durante todo el camino.

Ahora, Cristo Jesús es la cuenta de amor que atrae al santo al cielo. Oh, hijo de Dios, te perderías de nuevo si Jesús no te sujetara. Si Él no te atrae hacia sí, todavía vagarías. Los cristianos son como nuestra tierra. Nuestro mundo tiene dos fuerzas, tiene una tendencia a escapar por la tangente de su órbita, pero el sol lo atrae por una fuerza centrípeta y lo atrae a sí mismo, y así entre las dos fuerzas se mantiene en un círculo perpetuo.

¡Oh, cristiano, nunca caminarías correctamente y te mantendrías en la órbita de la Verdad, si no fuera porque la influencia de Cristo te atrae perpetuamente al centro! Sientes, y si no lo sientes siempre, sigue estando allí, sientes una atracción entre tu corazón y Cristo, y Cristo te está atrayendo perpetuamente a Él, a Su semejanza, a Su carácter, a Su amor, a Su seno, y de esa manera te mantiene alejado de tu tendencia natural a volar y a perderte en los amplios campos del pecado. Bendito sea Dios que Cristo levantado atrae a todo su pueblo hacia Él de esa manera.

Y ahora, en el siguiente lugar, Cristo Jesús es el centro de atracción. Incluso como un estandarte es el centro de reunión. Queremos la unidad en estos días. Ahora estamos gritando, "Fuera el sectarismo". ¡Oh, por la unidad! Hay algunos de nosotros que realmente suspiran por ello. No hablamos de una alianza evangélica, las alianzas se hacen entre hombres de diferentes países. Creemos que la frase "Alianza Evangélica" es un defecto, debería ser "Unión Evangélica", juntos en unión. Bueno, no estoy en alianza con un hermano de la Iglesia de Inglaterra. ¡No estaría en alianza con él si fuera tan buen hombre! Estaría en unión con él, lo amaría con todo mi corazón, pero no haría una mera alianza con él.

Nunca fue mi enemigo, nunca lo será. Y, por lo tanto, no es una alianza lo que quiero con él, es una unión. Y así con todo el pueblo de Dios, no les importan las alianzas. Aman la verdadera unión y la comunión entre ellos. Ahora, ¿cuál es la manera correcta de llevar a todas las iglesias a la unión? "Debemos revisar el Libro de Oraciones", dice uno. Puedes revisarlo y revisarlo todo el tiempo que quieras, nunca lograrás que algunos de nosotros lo aceptemos, porque odiamos los libros de oraciones como tales, por muy cercanos que estén a la perfección. "Bien, entonces debemos revisar las doctrinas, para que puedan satisfacer a todas las clases". No puedes. Eso es imposible.

"Bueno, entonces, debemos revisar la disciplina". Sí, barre el establo de Augías. Y luego, después de eso, la mayoría de nosotros se mantendrá tan distante como siempre. "No, pero debemos hacer una concesión mutua". Me pregunto quién lo hará, excepto los vicarios de Bray, que no tienen ningún principio. Porque si tenemos que hacer una concesión mutua, ¿quién puede garantizar que no debo conceder una parte de lo que creo que es verdad? Y eso no puedo hacerlo, ni tampoco mi Hermano del lado opuesto. La única norma de unión que puede ser levantada en Inglaterra es la Cruz de Cristo. Tan pronto como comencemos a predicar a Cristo y a Él crucificado, todos seremos uno. Podemos pelear en cualquier lugar

excepto al pie de la Cruz. Allí es donde se da la orden de "envainar las espadas".

Y los que antes eran combatientes amargados, vienen y se postran allí y dicen: "Querido Redentor, nos has fundido en uno". Oh, hermanos míos, prediquemos el Evangelio con fuerza y habrá unión. La Iglesia de Inglaterra se está uniendo más con los disidentes. Nuestros buenos amigos de Exeter Hall han ido muy lejos para bendecir el mundo y desarraigar la exclusividad de su propio sistema. Tan seguros como que están vivos, han dado el paso más excelente del mundo para derribar las absurdas pretensiones de algunos de sus propios hermanos, a la exclusiva pretensión de ser "la Iglesia". ¡Me glorifico y me regocijo en ello! Bendigo a Dios por ese movimiento y oro para que llegue el día en que todos los obispos hagan lo mismo.

Y no me enorgullezco de ello sólo porque lo veo como el comienzo de la unión, sino por la predicación del Evangelio. Pero, al mismo tiempo sé esto, que se siga su ejemplo y las barreras entre los disidentes y la Iglesia de Inglaterra no serán sostenibles. Incluso la nacionalidad del episcopado debe desaparecer. Si mi señor, el obispo de fulano, va a tener tantos miles al año para predicar a un número de personas en Exeter Hall, tengo tanto derecho como él a una subvención del Estado, ya que sirvo a tantos ingleses como él. No hay ninguna iglesia en el mundo que tenga derecho a recibir un centavo de dinero nacional más que yo.

Y si hay diez mil reunidos aquí es una injusticia que no tengamos subsidio del Estado, cuando una mísera congregación de trece y medio en la ciudad de Londres debe ser mantenida con dinero nacional. La cosa no puede sostenerse mucho tiempo, es imposible. La Iglesia de Cristo rechazará algún día el patrocinio del Estado. Empecemos a predicar el Evangelio y pronto veremos que el Evangelio se sostiene a sí mismo. Y que el Evangelio no quiere ni necesita atrincheramientos de intolerancia y estrechez de miras para que se mantenga en pie. No, diremos, "Hermano, ahí está mi púlpito para ti. Eres episcopal, predica en mi púlpito, eres bienvenido".

El episcopaliano dirá: "Eres un bautista y mi hermano, hay una parroquia para ti". Y anuncio que a la primera oportunidad que tenga de predicar en una parroquia lo haré y me arriesgaré a las consecuencias. Son nuestras estructuras, pertenecen a toda Inglaterra, podemos darlas a quien queramos y si mañana la voluntad del pueblo soberano transfiere esos edificios a otra denominación, no hay nada en el mundo que pueda impedirlo. Pero si no, ¿por qué ley de amor cristiano una denominación cierra sus puertas del púlpito contra otra? Muchos de mis queridos amigos de la Iglesia Episcopal están dispuestos a prestar sus edificios, pero no se atreven.

Pero ten en cuenta que cuando se predique el Evangelio por completo, todas esas cosas serán destruidas. Porque un Hermano dirá, "Mi querido amigo, tú predicas a Cristo y yo también, no puedo dejarte fuera de mi púlpito". Y otro gritará: "Estoy ansioso por la salvación

de las almas y tú también, ven a mi casa, ven a mi corazón, te amo". El único medio de unidad que conseguiremos será que todos nosotros prediquemos a Cristo crucificado. Cuando eso se haga, cuando el corazón de cada ministro esté en el lugar correcto, lleno de ansiedad por las almas, cuando cada ministro sienta que, sea llamado obispo, presbítero o predicador, todo lo que quiere hacer es glorificar a Dios y ganar almas para Jesús, entonces, mis queridos amigos, podemos mantener nuestras distinciones denominacionales, pero el gran peso del fanatismo y la división habrá cesado y el cisma no se conocerá más.

Por ese día oro ansiosamente. Que Dios lo envíe a su tiempo. En lo que a mí respecta, aquí está mi mano para cada ministro de Dios en la creación y mi corazón con ella, amo a todos los que aman al Señor Jesucristo. Y me siento persuadido de que cuanto más cerca estemos todos de poner a Cristo en primer lugar, Cristo en último lugar, Cristo en medio y Cristo sin fin, más cerca estaremos de la unidad de la única Iglesia de Cristo en el vínculo de la santa permanencia.

Y ahora cierro notando el último dulce pensamiento: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Entonces Cristo Jesús atraerá a todo Su pueblo al cielo. Dice que los atraerá hacia sí, Él está en el Cielo. Entonces Cristo es el carruaje en el que las almas son atraídas al cielo. El pueblo del Señor va camino del Cielo, es llevado en brazos eternos. Y esos brazos son los brazos de Cristo. Cristo los lleva a Su propia casa, a Su propio trono. Poco a poco su oración: "Padre, quiero que aquellos que me has dado estén conmigo donde yo estoy", se cumplirá plenamente.

Y ahora se está cumpliendo, porque es como un fuerte corsario que atrae a sus hijos en el carruaje del Pacto de Gracia hacia sí mismo. ¡Oh, bendito sea Dios! La cruz es la tabla en la que nadamos hacia el cielo. La cruz es el gran transporte del pacto que capeará las tormentas y alcanzará el cielo deseado. Este es el carruaje, los pilares de oro y su base de plata, está forrado con la púrpura de la expiación de nuestro Señor Jesucristo. Y ahora, pobre pecador, quisiera que Dios Cristo te perdonara. Recuerda Su muerte en el Calvario, recuerda Sus agonías y Su sudor sangriento, todo lo que hizo por ti, si te sientes pecador. ¿No te atrae esto hacia Él?

***"Aunque seas culpable, Él es bueno,
Lavará tu alma con la sangre de Jesús".***

Te has rebelado contra Él y te has sublevado, pero Él dice, "volved, hijos rebeldes". ¿No te atraerá Su amor? Oro para que ambos tengan su poder e influencia, para que te atraiga Cristo ahora y por fin te atraiga el Cielo. Que Dios les dé una bendición por el bien de Jesús. Amén.